

**“ Por que tanto amó Dios al mundo, que le dio su unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna” (Juan 3, 16).**

Querido/ a amigo/a: Dentro de breves días celebraremos en toda la cristiandad, y en parte alguna, como en nuestra ciudad, los sagrados misterios de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesús, el Hijo de Dios, como resultado de esa entrega, que tan asombrados y llenos de estupor dejaron a los mismos ángeles del Cielo.

A San Juan, que estuvo junto a Cristo en la Cruz, (dice Gonzalo Aparicio en su impresionante libro “Eucaristía” ), “no le entra en la cabeza que Dios ame así al hombre hasta este extremo, porque para él, esta entrega tiene ....Este Dios infinito, lleno de compasión y ternura por el hombre, viéndole caído y alejado para siempre de su proyecto de felicidad, descubre un nuevo proyecto de salvación, que a nosotros nos escandaliza porque en él abandona a su propio Hijo, prefiriendo en ese momento el amor a los hombres al de su Hijo.

Cuando en los días de la Semana Santa, leo la Pasión o la contemplo en las procesiones....me conmueve ver pasar a Cristo junto a mí, escupido, abofeteado, triturado...Y siempre pregunto lo mismo: por qué, Señor, por qué fue necesario tanto sufrimiento, tanto dolor, tanto escarnio....Fue necesario para que el hombre nunca pueda dudar de la verdad del amor de Dios. Yo creo que Dios se ha pasado con nosotros. “Tanto amo Dios al hombre que entregó a su propio Hijo” Los ángeles se pueden quejar, si pudieran, de injusticia ante Dios...Cayó el ángel, cayó el hombre. Para el hombre hubo redentor, su propio Hijo, para el ángel no hubo redentor. ¿Porqué para nosotros sí y para ellos no....? Es el misterio de predilección de amor de Dios por el hombre. Por esto, Cristo Crucificado es la máxima expresión del **AMOR DEL PADRE Y DEL HIJO**” nadie ama más que aquel que da la vida por los amigos” y Cristo la dio por todos nosotros.”

Nuestra Peña, acorde con los Misterios que estamos celebrando, ha tenido el Pregón de Semana Santa en el templo del Santo Cristo del Perdón, el pasado sábado, y una vez más, han salido a la luz esas raíces cristianas de sentir tan viva y devotamente la Pasión del Señor, como en Sevilla se siente. Empezó el acto con la apertura del mismo a cargo de nuestro Secretario, D. Félix Fernández, quien expresaba el mayor agradecimiento de la Peña, al Sr. Cura párroco D. José Manuel, (representado en el acto por el Vicario D. Francisco Javier) por su generosidad al permitirnos tener dicho Pregón en el mencionado templo. Y tras la presentación del pregonero por D. Fernando Díaz Rodríguez, y entusiasmado ya el devoto público asistente, comenzó su portentosa disertación el pregonero D. Enrique Delgado Pérez, quien con su fervorosa palabra hizo vibrar de emoción al público asistente al mismo. Nuestra sincera enhorabuena al mismo, como asimismo a la maravillosa Coral Polifónica “Nuestro Padre Jesús Despojado”, a su insigne Director D. Manuel García Negrete, a las simpáticas saeteras de la Escuela de Saetas de la Sagrada Cena, que materialmente “bordaron” sus interpretaciones, y a cuantos hicieron posible una jornada inolvidable. Y nuestro agradecimiento, una vez más, a todos, especialmente a la queridísima Parroquia del Santo Cristo del Perdón, donde durante tantos años se han volcado en generosidad con nuestra Peña Antorcha. Que el Señor os lo pague a todos, como Él acostumbra hacerlo.

Y poco después llegará la feria, y tenemos que multiplicarnos para tenerlo todo a punto; consecuentemente citamos a los Sres. Delegados de Caseta para la reunión del próximo día 11, a las 19,30.

Precisamente, en estos próximos días, de celebraciones tan sinceramente íntimas sobre la Pasión del Señor, os recomendamos con mucho interés, os acordéis delante de El y de su Santísima Madre Dolorosa, de nuestros enfermos: Carlos Villegas; el hijo de Vilella; Inmaculada recién accidentada y de cuidado, como asimismo de su hija que está perdiendo la vista; del gran amigo Cesáreo que le pasa lo mismo; la simpática Maruja Romero con su dichosa bronquitis “a cuestras”; Mercedes, la esposa del querido Manolo Peral; la hermana del no menos querido socio Enrique Salcedo; las Hermanas Carballar; la esposa de D. José, etc.etc., y en general por todos los enfermos, y afligidos por circunstancias graves.

En la Comunidad de las queridas religiosas del Hogar de S. Antonio de Villanueva del Ariscal, tan unidas a nuestra Peña, ha fallecido, días pasados, la querida Hermana Carmen, que tan intensa y caritativa labor llevó a cabo, durante su larga vida. Sabemos que con ella tenemos una intercesora en los cielos, aunque la separación de persona tan querida nos llegue al alma. ¡Ánimos, Lorenza, y Dios sobre todo!

Deseándoos una devotísima y entrañable Semana Santa, y feliz fiesta de primavera, más la **FELICÍSIMA PASCUA DE RESURRECCION**, en unión de nuestros seres tan queridos, os saluda cordialmente

**LA JUNTA DIRECTIVA**

## FE, ESPERANZA Y CARIDAD

Hay dos seres que llegaron a tocar el Sagrado Corazón de Jesús. Longinos, el centurión romano, tocó el corazón de Cristo en el monte Calvario con su lanza de soldado, y gritó: “Realmente, éste es el Hijo de Dios” (Mt. 27,54). Santo Tomás, el apóstol que dudaba, puso su dedo en la herida de Cristo ocho días después de la Resurrección, y al tocar el Corazón de Jesús cayó de rodillas y exclamó: “¡Señor mío y Dios mío!” (Jn. 20,28), y quedó curado para siempre de su duda.

**FE.** El Corazón de Jesús suscita una fe perfecta. Cuando las sombras de la duda cubren la colina de la crucifixión y caen sobre el cuerpo destrozado de Cristo, tres personas permanecen en pie, firmes frente a la cruz, inmovibles en su fe.

María Magdalena estaba allí porque había sido traspasada por un rayo de misericordia lanzado desde el Corazón de Cristo. El apóstol Juan estaba allí porque en la Última Cena había apoyado su cabeza sobre el pecho de Cristo y había sentido palpar su Corazón. María, la Madre de Dios estaba allí porque durante nueve meses su carne y su sangre habían moldeado la carne y la sangre del Sagrado Corazón de Jesús.

**ESPERANZA.** La Sagrada Escritura nos dice: “El proyecto del Señor dura por siempre; los pensamientos de su corazón, de generación en generación” (Baruc 1,4). El sufrimiento, las desgracias, la guerra, la enfermedad, la vida y la muerte no pueden herirnos si sentimos que nuestro conocimiento de todas esas cosas ha sido santificado porque están presentes en el Corazón de Dios.

Para fortalecernos en la esperanza, hemos de pegar el oído al corazón del universo y escuchar el apacible latido del Corazón de Dios. Ante el dolor y los problemas tenemos que sentir las palpitaciones del Corazón de Cristo en nuestro interior, y las sentiremos si afrontamos valientemente el realismo de la cruz. “Cargad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis vuestro descanso.” (Mt 11,30)

**CARIDAD.** Cristo mismo dijo a sus discípulos: “Dónde está vuestro tesoro, allí estará vuestro corazón” (Mt 6,21). El género humano -débil, inconstante, necesitado- es el tesoro del Corazón de Dios.

La historia de las relaciones de Dios con los hombres es la historia de una persecución sin respiro: Dios, persiguiendo al pecador.

“Tengo sed”, gritó el Hijo de Dios desde la cruz; pero, poniendo vinagre en sus labios quemados por la fiebre, se burlaron de la sed de su Corazón insaciable. Hay una respetable hipótesis científica según la cual Cristo murió porque se le rompió el corazón. Como un pájaro enjaulado, aquel amor violento golpeó tan furiosamente contra el muro de su carne que estalló en pedazos, y Jesús murió.

“¡Amor, sacrificio, reparación!” Fue lo que Cristo pidió cuando se apareció en diversas ocasiones a Santa Margarita María de Alacoque, revelándole a ella y a nosotros los misterios de su Corazón. “Mira este Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en cambio es tan poco amado”, fue la queja de Nuestro Señor. Reparemos, con nuestra devoción y oraciones, las ofensas contra el Corazón de Cristo.

(Artículo del N°. 1.041, de la Revista **MARIA ENTRE NOSOTROS**)

---

## LA CRUZ EN MI VIDA

Dice un himno de la Liturgia de las Horas: “...Que cuando llegue el dolor / que yo sé que llegará / que no se me enturbie el amor / ni se me nuble la paz”. Y ese creo o, mejor dicho, quiero que sea el centro de mi ofrecimiento. Todos los días ofrezco mi labor cotidiana, mas también hago ofrenda de mi vida al que es mi Creador. Yo, como dice el Santo Padre, quisiera ser Luz para el mundo. Que todos aquellos que me contemplen vean reflejada la gloria de Dios Padre en mi silla de ruedas.

Observad las ruedas de mi silla: son los clavos de Jesucristo. Contemplad el reposacabezas: es el letrero donde dice quien soy (un siervo de Dios que quiere hacer su Voluntad, aunque a veces tal vez a menudo, me rebelo); porque lo que sí tengo demasiado claro es que no soy santo, **PERO QUIERO SERLO**. Observad mi cuerpo retorcido, no soy yo sino Aquel quien me sostiene en su pecho. Y también quien me conduce, quien guía mis pasos, es la Humildad de Nuestra Madre: María; porque a ellos no se les ve, pero son el motor de este peregrinar por el mundo.

No quisiera ser vanidoso (que lo soy), no quisiera ser orgulloso (que también lo soy) pero siento y experimento todos los días que Dios me ha elegido, como a muchos de vosotros, para ser *escándalo de la Cruz*, como diría San Pablo. A veces la gente se me queda mirando con extrañeza; en ocasiones yo les miro desafiante, no comprendiendo que es a Cristo a quien ven. Este mundo rehúsa el dolor, yo lo acepto para contemplar la Redención de Cristo en este mismo mundo.

**¡VIVA CRISTO CRUCIFICADO! ¡VIVA CRISTO RESUCITADO!**

(Artículo publicado por José Javier en hoja de la Parroquia de la Stma. Trinidad de Alcaraz)